

Moda, estilo y libertad humana

La forma en la que nos vestimos comunica muchos de los aspectos de nuestra personalidad. Una moda verdaderamente humana puede "ayudar a expresar la verdadera belleza de la persona. Todo lo que es auténticamente hermoso es un reflejo de la belleza de Dios."

14/02/2018

Refiriéndose al bautismo, san Pablo decía que hemos sido regenerados a

través del agua para que podamos "vivir en la novedad de la vida"[1]. Vivir de acuerdo al Evangelio significa dejar que la luz de la fe renueve la forma en que vemos nuestro entorno y hacemos nuestro más alto honor, el de ser hijos de Dios, el factor decisivo en nuestras elecciones personales. Descubrimos que todo es importante a los ojos de Dios, nuestro Padre, sin importar si es grande o pequeño, y que la fe influye en todas las dimensiones de nuestra vida. A través del amor, es posible dar un tono cristiano a cada faceta de nuestra existencia y reflejar la novedad y la belleza de vivir la verdad de la fe, incluso en los aspectos más superficiales de la vida, como la forma en que elegimos vestirnos y presentarnos.

Fe y el esplendor del cuerpo humano

Sin tratar de agotar el tema, consideraremos algunas de las funciones y la importancia de la vestimenta. Lo que nos viene a la mente de inmediato es su función más básica: protección contra el clima y otros agentes externos. Sin embargo, la ropa posee algo más allá de su propósito utilitario, porque también es una forma de expresar nuestra propia personalidad. Nuestro estilo personal marca la primera imagen que proyectamos a los demás y probablemente formará parte de la memoria que conservarán de nosotros, incluso si el encuentro es breve. Esto también explica por qué la ropa desempeña una función social y por qué es común especificar uniformes y atuendos adecuados para ocasiones o eventos, seguir ciertas normas de atuendo, etc., como vemos en los "códigos de vestimenta" realizados para diferentes situaciones sociales

(trabajo, celebraciones, deporte, etc.).

Por otro lado, la ropa es una gran ayuda para proteger la intimidad del sujeto. La forma en que las personas se visten, el corte de su ropa, el estilo de sus accesorios, son todas maneras de manifestar los acentos de la personalidad y dirigir la atención hacia los aspectos más verdaderamente humanos de una persona. En este sentido, un buen atuendo ayuda a respetar la propia libertad sin exponer la intimidad a miradas indiscretas, ya que al contemplar algo es, de cierta forma, poseerlo.

La fe completa y eleva estas razones, a través de lo que nos enseña acerca de la dignidad del cuerpo humano. El cuerpo es, de alguna manera, la manifestación visible del alma de una persona y, por lo tanto, también refleja la imagen de Dios. [2]Está

llamado a ser una morada del Espíritu Santo. "El templo de Dios, que eres tú, es santo", dice san Pablo [3]. Recientemente, el Papa Francisco nos recordó cómo una correcta valoración del cuerpo humano nos permite entrar en una relación armoniosa con el resto de la creación. "La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación.

Aprender a aceptar el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar su significado, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible

aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra de Dios creador, y enriquecerse recíprocamente.”[4]

Alentar el vestirse de una manera que respete la modestia no tiene nada que ver con afirmar que el cuerpo es algo sucio o inútil. Por el contrario, es precisamente el reconocimiento de su gran valor lo que nos lleva a una moda que, sin ser extraña o tonta, contribuye al respeto por la intimidad corporal. Esto se puede entender mejor a través de la luz de Apocalipsis, que nos muestra cómo después del pecado original, la concupiscencia afecta a los seres humanos, y las tendencias naturales del hombre y la mujer están marcadas por un cierto desorden. La inocencia de nuestra mirada se ha perdido y, como dijo el Cardenal Ratzinger, "el esplendor de Dios se ha alejado del hombre, que ahora está desnudo y expuesto,

desnudo y avergonzado"[5]. El esplendor divino que fue la "primera prenda" de tanto hombre como mujer se han perdido. La modestia es un remedio para el desorden introducido por el pecado, porque nos ayuda a relacionarnos entre nosotros de una manera más humana, respetando la corporalidad de la otra persona con respeto refinado y reconociendo su valor inviolable.

Existe una diversidad y evolución legítimas de costumbres en diferentes culturas, que se expresan también en las diferentes formas de vestir. Su riqueza dependerá de la medida en que estas modas ayuden a fomentar el valor irremplazable de cada persona. Por lo tanto, siempre será necesario proteger la privacidad a través de la vestimenta. De lo contrario, la gente caería en un grave empobrecimiento que, si se generaliza, puede conducir a un

tremendo declive moral en la sociedad. Necesitamos ser realistas. Incluso si se pierde el sentido de la modestia, la concupiscencia no desaparece y hay formas de presentarse que siempre incitan reacciones irrespetuosas que, después de todo, no son muy humanas.

Un área de formación

Hay una armonía esencial entre la fe y lo bello. Como dice el Papa Francisco, "(...) todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús"[6]. Esto también incluye el lenguaje, el aseo personal, las elecciones de estilo y el atuendo, todo lo cual manifiesta nuestra personalidad. Dirigida a toda la persona, la formación cristiana es importante en esta área de nuestras vidas. La formación "no se aplica

solo a una parte de la persona, sino a todo nuestro ser, en la misma medida que el intelecto, el corazón y la voluntad"[7]

De hecho, el buen gusto es algo que, en sí mismo, requiere formación en el sentido más amplio del término. Como dice el Papa: "Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso"[8]. Nadie nace con buen gusto; es parte de la educación que recibimos desde que somos pequeños, a través de la contemplación de la belleza en la naturaleza, apreciando una pieza de música clásica, una escultura, etc.

No todo depende de las circunstancias y opiniones cambiantes. Es necesario señalar

claramente cuándo un producto, o el estilo de vida que se propone implícitamente, contradice directamente valores como la modestia, el respeto y la moderación. Sin embargo, es aconsejable que las razones morales que desalientan una opción se expliquen bien en un sentido positivo, que será incluso más eficaz si provienen de alguien que reconocemos que tiene buen gusto. No tenemos que restringirnos a un estilo personal sencillo y aburrido; por el contrario, los valores cristianos son connaturales a la auténtica belleza, que comienza por dentro.

Cada persona puede desarrollar su propio estilo, reflejando la alegría de un alma que lo refiere todo al amor de Dios. La buena formación cristiana nos ayuda mucho, porque fomenta la fuerza interior que se deriva de la unidad de la vida, que no depende de la influencia de los

sentimientos, las opiniones de los demás, el deseo de autoafirmación ni la última moda. Algunos principios de la fe, como la filiación divina, la fraternidad cristiana, el destino del cuerpo para la gloria de la resurrección, deben ser la base de nuestras elecciones y ofrecer criterios para evaluar las diversas modas. En última instancia, nos ayudan a construir una autoestima saludable que conduce a lo que san Josemaría llamó el "complejo de superioridad" de los hijos de Dios, que actúan con confianza en sus propias elecciones, incluso en entornos difíciles.

Influencia de la moda en la Nueva Evangelización

Promover una manera digna que no reduzca a la persona al propio cuerpo es una tarea de gran importancia. San Josemaría destacó la necesidad de que los cristianos

trabajen profesionalmente en el campo de la moda y así comuniquen el mensaje del Evangelio. Una de las primeras mujeres que siguió a san Josemaría recuerda cómo incluyó la moda entre las áreas que propuso para su trabajo apostólico. Al presentar este panorama apostólico, dijo: "Puedes reaccionar a todo esto de dos maneras: una es decir que todo es muy hermoso, pero solo un sueño irreal; el otro es confiar en Dios quien, si nos ha pedido que hagamos todo esto, nos ayudará a llevarlo a cabo. Espero que tengas la segunda reacción "[9]. Como en cualquier otra obra de evangelización, la fecundidad depende de la fuerza de la oración. Al mismo tiempo, uno debe trabajar con un alto nivel de profesionalismo.

Los trabajos que contribuyen a la moda (estilistas, modistas, diseñadores, consultores, etc.), hechos con seriedad y sentido

sobrenatural, hacen presente a Dios en la medida en que ayudan a expresar la verdadera belleza de la persona humana. Todo lo que es auténticamente hermoso es un reflejo de la belleza de Dios; dignifica a la persona y fomenta el respeto hacia uno mismo y hacia los demás. Los estilos de vestir, incluso cuando son un producto de la cultura y, a veces, efímeros, pueden expresar una visión trascendente del ser humano, de acuerdo con nuestro objetivo final: la gloria de Dios. No solo es la alta costura la que afecta esta belleza, sino también la vestimenta más simple del día a día, con la que se puede fomentar el buen gusto, superar la falta de refinamiento y ayudar a formar un clima interior rico en el que uno pueda crecer en la plenitud de la vida cristiana.

Como en la parábola, la buena moda contribuye a la tierra donde la

semilla del Evangelio puede caer y dar el fruto de la santidad[10]. Nos libera del consumismo y del lujo excesivo, que esclaviza al alma en cosas materiales. Eleva al hombre y la mujer por encima de la sensualidad y la impureza, y los hace más sensibles a la belleza que es auténticamente humana: no solo en términos del cuerpo sino también del espíritu. Por eso vale la pena buscar estilos que, sin depreciar el cuerpo, no lo destaquen excesivamente en detrimento de la dimensión espiritual de la persona humana; estilos que lo conducen al espíritu, al corazón, a lo trascendente, a través del material.

Los profesionales tienen un papel especial en esta tarea de crear una moda atractiva, con un tono auténticamente cristiano. Pero quizás hoy más que nunca, también hay innumerables formas en que cualquier persona puede tener una

influencia positiva en esta área. Existen canales a través de los cuales los consumidores, ya sea individualmente o uniendo fuerzas con otros, pueden dar a conocer su opinión sobre si un producto refleja o no el estilo de vida que desean seguir. Para alguien que, por descuido o por simple falta de buen gusto, podría mejorar en la elección de su ropa, un comentario respetuoso en el momento correcto puede ser útil. En general, todos agradecen la ayuda para encontrar la mejor manera de presentarse, especialmente cuando se realiza en el contexto de una amistad sincera.

En la Nueva Evangelización, la especial importancia de este campo nos anima a mantener nuestra esperanza. "No perdamos de vista el importante desafío de alentar a muchas personas e instituciones de todo el mundo -impulsadas por el ejemplo de los primeros cristianos- a

ayudar a crear una nueva cultura, nuevas leyes, nuevas modas, acordes con la dignidad de los humanos persona y nuestro destino, que es la gloria de los hijos de Dios en Cristo Jesús "[11]. Por muy difícil que parezca esta misión, no dejemos de mirarla con optimismo, "sabiendo que en el Señor su trabajo no es en vano", ya que lo llevamos a cabo al servicio de la Iglesia y la sociedad[12].

Neil S. Walters

Artículo original: <https://opusdei.org/en-us/document/fashion-style-and-christian-formation/>

[1] *Rom* 6, 4.

[2] Cf. *Gen* 1, 26-27.

[3] *1 Cor* 3, 17

[4] Laudato Si, mayo 2015

[5] Via Crucis, 10º estación, Viernes Santo 2005, Benedicto XVI

[6] Evangelii Gaudium, Papa Francisco

[7] Carta 8 de diciembre 1949, san Josemaría

[8] Laudato si, Papa Francisco

[9] El Fundador del Opus Dei, Vol II, Andrés Vázquez de Prada, Rialp, Madrid 2012

[10] Cf. *Mt* 13, 8.

[11] Carta Pastoral, Javier Echevarría, 29 de septiembre 2012

[12] 1 Cor 15, 58.

.....

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-mx/article/moda-estilo-y-
libertad-humana/](https://opusdei.org/es-mx/article/moda-estilo-y-libertad-humana/) (18/01/2026)